

El Mercurio, Santiago, 11 abril 1993, p. 2 (suplemento)

## Crítica



# Lo Mejor de Ana María del Río

Perspectiva de una niña inteligente que observa el mundo que la rodea.

Tiempo que ladra  
Ana María del Río. Universidad de Miami,  
Miami, 1991, 266 páginas.

por Ana María Larraín

C ONOCIDA —y apreciada— dentro del panorama que actualmente ofrece la nueva narrativa chilena, Ana María del Río (1948) se inició en este oficio con el cuento, pasó por la novela corta y luego se lanzó de lleno a la creación de más largo aliento (*De golpe, Amalia en el umbral*), haciéndose acreedora, en cada uno de estos géneros, a importantes premios que fueron dando cuenta de un talento innegable, una densa imaginación y una madurez progresiva aunque hasta ahora no lograda en el manejo de su pluma. Dichas cualidades no ocultaban, sin embargo, cierta dependencia tonal garcimazarquiana y algunas fallas técnicas más bien achacables a la falta de experiencia que a la carencia de méritos literarios de la autora.

Hay apuro en Chile, como ganadora del Concurso «Letras de Oro» de la Universidad de Miami, la novela *Tiempo que ladra*, publicada en 1991: un inexplicable retraso ha privado a sus lectores de trabajar oportuno conocimiento con una obra que, sin lugar a dudas, es la de mayor calidad dentro de toda su producción. No sé si, en efecto, es la más trabajada por la escritora, pero al menos así lo parece, sobre todo

si se la compara con *De golpe, Amalia*... levemente posterior en la gestación... ya que no en la publicación... a ésta. *Tiempo que ladra* nos coloca, en todo caso, frente a un producto literariamente logrado, original en su inspiración y en el trabajo de la palabra. Sus personajes están dotados de vida propia, la ambientación es coherente y la acción se enlaza con una serie de situaciones reconocibles de la vida cotidiana que han sido abordadas en profundidad, con un tremendo sentido del humor y una gran soltura en el ritmo narrativo, lo que hace volar sus páginas sin que el lector perciba en ningún minuto el peso o el peso del tiempo. Divertida, emocionante y amena en grado sumo, bien puede darse

su autora por satisfecha con el producto nacido de unas dotes ya maduras que la sitúan, en forma definitiva, en la primera línea de nuestra actual narrativa.

Escrita en primera persona desde la perspectiva de una niña inteligente, encantadora, sensible y apasionada en la observación del mundo que la rodea, la intensidad de su mirada no deduce con la sagaz penetración con que analiza el comportamiento adulto, traspasado siempre por la espada de su ironía. Los acontecimientos que van matizando su existencia están teñidos por la subjetividad de sus afectos, sin traicionar nunca la realidad esquiva de la experiencia infantil. En esto reside, precisamente, no sólo el mayor encanto de la novela, sino también su afínada verosimilitud, cuidada hasta en los detalles de la grafía: los personajes que ella estima son los únicos cuyos nombres aparecen escritos con mayúscula; los otros, mientras no se hayan ganado su auténtico aprecio, no son merecedores más que de la despectiva minúscula. La figura eje del universo de sus emociones es, por cierto, la de su padre, con quien se siente identificada y a quien de alguna manera protege ante el antagonismo que, por ser un «idealista», provoca en la familia de su madre, una mujer valerosa cuya identidad se desdibuja por la presión de la multi parental que profita descaradamente de ella y su marido. Tíos y tías viven angustiados en su aristocrático y paralizante pasado, en claro contraste con el realismo sustentado por la constatación de espaldas, divididas, en su percepción, entre las criadas «de a dos» —con quienes la niña

entra en permanente conflicto— y la fiel cocinera, verdadero puntal de este hogar amenazado por la destrucción.

El entorno social en que se desenvuelve la acción corresponde históricamente a la experiencia chilena de la Unidad Popular, descrito —o más bien mostrado— sin apasionamientos ni en uno ni en otro sentido político, simplemente como una realidad vivida y experimentada desde un doble ángulo: el de la burguesía, al que la familia de la niña pertenece, y el del pueblo, que se cuele en los comentarios y las voces de las empleadas. El equilibrio de esta visión se ve reforzado por las abiertas simpatías que el nuevo gobierno despertó en el padre y un amigo de éste, quienes llegan a participar de la gestión gubernamental y que, por lo mismo, terminan como víctimas del golpe militar.

Dos reparos netamente técnicos cabe, no obstante, hacerle a esta excelente novela: uno tiene que ver con la intervención del padre en primera persona, cuya voz se mimetiza con el lenguaje de la propia niña, y, el otro, con la abrupta aparición de éste hacia el final, en un procedimiento ambiguo que corre el peligro de caer en el vicio y la acción recusa de la intervención externa al relato mismo, en una suerte de *deus ex machina* que, en cierto sentido, se justifica en cuanto proyección afectiva —y mecanicismo de salvación ideológica— de los anhelos de la protagonista.

Entre la risa y el llanto se yergue, pues, la honda humanidad y autenticidad textual de esta novela de Ana María del Río. ■

### Texto Escogido

“SON mentiras, digo. Mentiras las cosas que salen de las alfombras, como por ejemplo, lo de que los chicos se creen el asunto del papirito de la foto y que les va a crecer adentro un árbol de guindas si se tragan los cuernos. Y que los grandes merecen respeto porque les dueñen los pies. Nada es como dicen. Ni el sol ni las mañanas ni el Ángel de la Guarda. Me da miedo pensar que nada es como dicen. Que el mar sólo resulte al final una playa sin mar.”

## Lo mejor de Ana María del Río [artículo] Ana María Larraín.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Larraín, Ana María

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Lo mejor de Ana María del Río [artículo] Ana María Larraín.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile